



LA RELIGIÓN AMBIENTAL:

UNA CRÍTICA TEOLÓGICA¹

*Robert H. Nelson*²

El ambientalismo es un tipo de religión moderna. Esta observación no es tan controversial como podría parecer. De hecho, muchos líderes ambientalistas han caracterizado a sus propios esfuerzos en términos religiosos³. Joseph Sax una vez escribió que él y otros compañeros conservacionistas eran “profetas seculares predicando un mensaje de salvación secular”⁴. Theodore Roszak declaró en *La Voz de la Tierra* que los objetivos ambientales tienen un “carácter francamente religioso”⁵, y que el último objetivo ambiental debe ser “sanar el alma de sus heridas y guiarla a la salvación.”⁶ John Muir, el fundador del Club Sierra, escribió acerca de un deseo de ir a los “altos templos de la gran Corona de Sierra más allá de nuestro sagrado Yosemite” con el fin de “rendir culto a la naturaleza.”⁷ Los críticos del ambientalismo a menudo coinciden en que constituye una forma de religión —aunque para ellos constituye una fe errada—. En su estudio histórico de la ecología, Anna Bramwell concluye que, al final, “el movimiento ambientalista” es una “religión global” que aún “lleva el peso de su herencia, el legado de la crucifixión, símbolo de la muerte, sufrimiento y entrega personal”⁸.

¹ Adaptado de un discurso dado en la Escuela de Derecho de la Universidad Case Western Reserve, septiembre 25, 2003. Este artículo se publicó originalmente en inglés en (2004) 55 Case Western Law Review 51. Traducción de Alvaro Nazer y Ignacio Pereira, corregida por David Mielnik.

² Robert H. Nelson es profesor de política ambiental en la Escuela de Política Pública de la Universidad de Maryland. De 1975 a 1993 fue miembro del staff económico en la Oficina de Análisis Político dentro de la Oficina del Secretario del Departamento del Interior norteamericano.

³ SPIRIT AND NATURE: WHY THE ENVIRONMENT IS A RELIGIOUS ISSUE (Steven C. Rockefeller

& John C. Elder eds., 1992). Rockefeller y Elder declaran que: “La crisis global del medio ambiente, la cual amenaza no sólo el futuro de la civilización humana sino toda la vida sobre la Tierra, es fundamentalmente un problema moral y religioso” *Id.* at 1.

⁴ JOSEPH L. SAX, MOUNTAINS WITHOUT HANDRAILS: REFLECTIONS ON THE NATIONAL PARKS 104 (1980).

⁵ THEODORE ROSZAK, THE VOICE OF THE EARTH 101 (1992).

⁶ *Id.* at 51

⁷ RODERICK NASH, WILDERNESS AND THE AMERICAN MIND 126 (2d ed. 1973) (mención omitida).

⁸ ANNA BRAMWELL, ECOLOGY IN THE 20TH CENTURY: A HISTORY 248 (1989).

El movimiento ambientalista actualmente continúa tomando gran parte de su fuerza de una inspiración religiosa⁹. De hecho, el ambientalismo data de una larga tradición de activismo religioso en la vida americana¹⁰. Muchos abolicionistas, por ejemplo, vivieron en la puritana Massachusetts y transfirieron su fervor puritano a la nueva tarea de limpiar a América de los pecados de la esclavitud. El movimiento prohibicionista para prohibir la venta de alcohol fue también una cruzada religiosa americana. Más recientemente, Martin Luther King, Jr., un ministro bautista, dirigió el movimiento de los derechos civiles de los años 1950 y 1960 apelando a las enseñanzas y tradiciones religiosas de muchas congregaciones a lo largo de los Estados Unidos.

CUATRO

GRANDES

DESPERTARES

El Premio Nobel Robert Fogel analizó la historia americana en términos de la influencia de cuatro grandes despertares religiosos¹¹. Los dos primeros —de alrededor de 1740 a 1760, y luego alrededor de 1810 a 1840— fueron explícitamente de carácter cristiano. Un tercer gran despertar ocurrió en la Era Progresista, desde 1890 hasta 1920, tomando, del mismo modo, gran parte de su energía religiosa de nuevas formas de “religión secular”. Y más recientemente, en la década de 1960, comenzó un cuarto gran despertar en la vida americana, que incluyó el surgimiento del movimiento ambientalista contemporáneo, cuyos efectos se siguen sintiendo en la actualidad. Si bien Fogel puede dar insuficiente peso a ciertos factores históricos, y algunos detalles todavía pueden ser ampliamente debatidos, la situación general que él plantea es en gran medida precisa.

Las últimas décadas del siglo XX fueron testigos del declive de las iglesias presbiteriana, metodista, y otras de las principales iglesias protestantes. Cada vez en mayor medida, los protestantes americanos se volcaron, en cambio, hacia el fundamentalismo cristiano. Del mismo modo, el progresismo americano, el socialismo democrático europeo, el comunismo ruso, y otras “religiones del progreso” del siglo XX

⁹ Michael Crichton, autor de *La amenaza de Andrómeda*, *Parque Jurásico*, y de otras novelas de las más vendidas, declaró en un discurso de 2003 al Commonwealth Club de San Francisco que: Hoy en día, una de las religiones más poderosas en el mundo occidental es el ambientalismo. El ambientalismo parece ser la religión de elección de los ateos urbanos. ¿Por qué digo una religión? Bueno, basta con ver las creencias. Si uno mira atentamente, verá que el ambientalismo es de hecho una reasignación perfecta de las creencias tradicionales judeo-cristiana y los mitos. Michael Crichton, *Comentarios al Commonwealth Club*, San Francisco (15 de septiembre de 2003), disponible en <http://www.world-nuclear.org/opinion/crichton.pdf> (sitio visitado 17 de septiembre 2004) (también en archivo del autor).

¹⁰ Véase ROBERT H. ABZUG, *COSMOS CRUMBLING: AMERICAN REFORM AND THE RELIGIOUS IMAGINATION* (1994) (examinando las raíces religiosas de los movimientos reformistas americanos y activismo en general).

¹¹ ROBERT WILLIAM FOGEL, *THE FOURTH GREAT AWAKENING & THE FUTURE OF EGALITARIANISM* (2000).

perdieron gran parte de su fervor de cruzada, con muchos de sus antiguos seguidores volcándose hacia el ambientalismo —un nuevo “fundamentalismo secular” —, el cual tiene grandes parecidos con algunas formas de fundamentalismo cristiano.¹²

Los fundamentalistas cristianos, por ejemplo, se preocupan por la manipulación genética del cuerpo humano (clonación, células madre, etc.), mientras que los fundamentalistas ambientales se preocupan por la manipulación genética del mundo natural (cultivos genéticamente modificados, etc.). En ambos casos hay una preocupación de que la ciencia moderna pueda estar yendo “demasiado lejos”, amenazando los principales valores religiosos y humanos de muchos americanos. Según los estándares históricos, el progreso científico y económico ha logrado que un gran número de americanos gocen de una buena situación económica pero, como enseñara la teología protestante de Martín Luther y John Calvin, y como lo reitera ahora el ambientalismo, existen graves peligros en la búsqueda excesiva de bienestar y riqueza. Tomando esos peligros y preocupaciones seriamente, el fundamentalismo contemporáneo, tanto en sus formas tradicionales cristianas como en las nuevas del ambientalismo, se muestra pesimista en el cambio de siglo en lo que se refiere a la capacidad humana para mejorar el mundo.

Sin duda, el ambientalismo es un movimiento amplio y diverso¹³. Existen muchas variedades de religión ambiental, así como existen también múltiples interpretaciones de la fe cristiana. Aunque muchos ambientalistas ahora cuestionan las pretensiones del “progreso” moderno, algunos grupos ambientalistas todavía permanecen en las antiguas tradiciones “progresistas” asociadas con el tercer gran despertar en la primera parte del siglo XX. Resources For the Future (“Recursos para el Futuro”, RFF) en WashingtonDC es a menudo descrita como una organización ambiental “moderada”. Se encuentra en gran parte compuesta por economistas que están a menudo en desacuerdo con los “verdaderos creyentes” del medio ambiente. De hecho, algunos de los integrantes de RFF pueden ser verdaderos creyentes progresistas, esto es, seguidores de la religión del progreso económico, ahora redefinido con el fin de incluir una mayor atención a los recursos ambientales en el cálculo macroeconómico.

También existen ramas del ambientalismo que probablemente no impliquen ninguna convicción religiosa relevante. Deseos de reducir las tasas de cáncer y mejorar

¹² Véase ROBERT ROYAL, THE VIRGIN AND THE DYNAMO: USE AND ABUSE OF RELIGION IN ENVIRONMENTAL DEBATES (1999). Royal declara que el ambientalismo incluye “un tipo de fundamentalismo sobre la bondad de creación. . . . [E]l dominio humano sobre la creación mencionada en el Génesis es arrogancia y estupidez en comparación con el estado de naturaleza”, como el ambientalismo lo ve existiendo antes de la caída en el Jardín del Edén. *Id.* at 8.

¹³ Véase STEPHEN FOX, THE AMERICAN CONSERVATION MOVEMENT: JOHN MUIR AND HIS LEGACY, at x (University of Wisconsin Press 1985) (1981) (discutiendo “el rol del radical amateur que Muir personificó”); RICE ODELL, ENVIRONMENTAL AWAKENING: THE NEW REVOLUTION TO PROTECT THE EARTH xi (1980) (diciendo que “los ambientalistas deben ser más relevantes para la vida de más americanos”).

la salud pública, o de respirar una mejor calidad de oxígeno, por ejemplo, no constituyen creencias religiosas en sí mismas.

Algunos grupos ambientales como Environmental Defense (“Defensa Medioambiental”) ofrecen una mezcla de los nuevos **evangelios** ambientales y de las viejas doctrinas económicas. Environmental Defense ha sido líder en la búsqueda de la utilización de los métodos económicos al servicio de causas ambientales, si bien a menudo proclamando un mensaje “**oscuro y fatal**”, característico tanto de la predicación cristiana como de gran parte del ambientalismo actual.

Más pruebas del costado religioso del ambientalismo pueden observarse en las cartas de recaudación de fondos de las organizaciones ambientales. El lema de la **Sociedad Vida Silvestre** es “en el estado salvaje está la preservación del mundo” —es decir, los seres humanos serán salvados por experiencias de la naturaleza silvestre que dan testimonio de la existencia y los poderes de Dios—. Una carta reciente para recaudar fondos de la **Sociedad Vida Silvestre** advirtió que las políticas ambientales están siendo condicionadas por las “grandes empresas petroleras” que se dedican “a sacrificar recursos invaluableles por ganancias”. En su opinión, los cambistas han invadido nuevamente el templo. La **Sociedad Vida Silvestre** lo declara “un ultraje” y pide que las personas den un paso adelante para “impedir que la actual administración destruya nuestros últimos lugares salvajes” —lugares en donde la avaricia privada ahora amenaza con tener un “impacto devastador”¹⁴ —.

Permitiendo algunas diferencias en la metáfora, Billy Graham ha predicado más o menos el mismo mensaje: la evidencia de la codicia y otros pecados humanos está en todas partes del mundo; sólo el esfuerzo heroico de los fieles puede impedir el triunfo total del mal sobre la tierra. Los paralelismos ya eran evidentes muchos años atrás para John McPhee, un escritor de larga data en el *New Yorker* que siguió al líder ambientalista americano David Brower durante varios meses. McPhee concluyó que había

“algo evangélico en Brower” y en sus “sermones” ambientales¹⁵. De hecho, el mensaje de Brower y la forma en que lo expresó hizo recordar a McPhee de “las exhortaciones del Reverendo Dr. Billy Graham a los pecadores de salir adelante y ser salvados en ese momento porque si uno se aleja sin tomar una decisión por Cristo, la trombosis coronaria puede derribarlo a uno antes de llegar a la salida.”¹⁶ Pero si Graham ganó más conversiones individuales, Brower y sus seguidores dentro del movimiento ambientalista han tenido mayor influencia en la política pública.

¹⁴ Carta de recaudación de fondos de The Wilderness Society recibida por el autor, Octubre 2003 (en archivos del autor).

¹⁵ JOHN MCPHEE, ENCOUNTERS WITH THE ARCHDRUID 72 (1971). Brower fue el director ejecutivo del Club Sierra de 1952 a 1969. Fiel seguidor de John Muir, el fundador del Club Sierra, Brower fue discutidamente el mayor líder predicador ambientalista de la segunda mitad del siglo XX.

¹⁶ *Id.*

Es cierto que, cuando testifican ante el Congreso o tratan de llegar a un público escéptico, los líderes de las organizaciones ambientales por lo general suprimen los elementos de sus pensamientos más evidentemente religiosos. Ellos entienden que a muchos americanos los enerva el hecho de mezclar religión y gobierno. Sin embargo, los grupos ambientalistas americanos obtienen gran parte de su energía moral, su financiación, su sentido de propósito y su sentimiento de cruzada de un “fundamentalismo ambiental” que ha crecido por fuera del cuarto gran despertar religioso.

RELIGION AMBIENTAL VERSUS RELIGION ECONÓMICA

El ambientalismo es en parte una reacción contra lo que ve como excesos del optimismo moderno. Por lo tanto, resulta útil considerar brevemente algunos de los principales dogmas de la “religión económica” contra los cuales el ambientalismo suele reaccionar con tanta fuerza en la actualidad. Como un filósofo ambientalista de primer línea dijo alguna vez, existe un sinnúmero de buenas razones que explican “por qué los ambientalistas odian a los principales economistas”¹⁷. Los economistas pueden no responder a estos fuertes sentimientos –siendo un grupo más antiguo y más cansado- pero han sido algunos de los principales críticos del movimiento ambientalista.¹⁸

En el tercer gran despertar, durante la Era Progresista, la nueva fuerza religiosa más poderosa fue el “evangelio de la eficiencia”¹⁹. El historiador norteamericano Samuel Haber escribió que la Era Progresista se caracterizó por una “manía por la eficiencia” que representó “un Gran Despertar secular.”²⁰ Y el cientista político Dwight Waldo comentó acerca de la “sorprendente posición de dominio que la “eficiencia” había asumido, cómo había creído hasta asimilar o ensombrecer otros valores, cómo el hombre y los acontecimientos habían llegado a ser degradados o exaltados de acuerdo a

¹⁷ Bryan G. Norton, *Thoreau's Insect Analogies: Or, Why Environmentalists Hate Mainstream*

Economists, 13 ENVTL. ETHICS 235, 247 (1991) (capitalización omitida desde el encabezamiento).

¹⁸ Véase, por ejemplo, WILFRED BECKERMAN, A POVERTY OF REASON: SUSTAINABLE

DEVELOPMENT, at x (2002) (argumentando que “el único desarrollo que es sostenible en la actualidad es el desarrollo que permite a las personas convivir civilizadamente”); JULIAN L. SIMON, THE ULTIMATE

RESOURCE 3 (1981) (destacando que “los recursos naturales se han ido convirtiendo en *menos* escasos en el largo plazo”).

¹⁹ Véase SAMUEL P. HAYS, CONSERVATION AND THE GOSPEL OF EFFICIENCY: THE PROGRESSIVE CONSERVATION MOVEMENT, 1890 – 1920 (1959).

²⁰ SAMUEL HABER, EFFICIENCY AND UPLIFT: SCIENTIFIC MANAGEMENT IN THE PROGRESSIVE ERA, 1890–1920 ix (1964).

lo que se suponía que era su mandato”²¹. En la era progresista, “eficiente” e “ineficiente” parecieron sustituir a las antiguas categorías cristianas de “bueno” y “malo”. La eficiencia fue muy importante porque midió el progreso económico y, como escribió J. B. Bury en 1932, la idea de progreso “pertenece al mismo orden de ideas que Providencia o la inmortalidad personal. . . . La creencia en él constituye un acto de fe.”²²

El evangelio progresista se fundó sobre la fe en los beneficios de redención del progreso tanto científico como económico. Detrás de todo esto existían algunos elementos fundamentales de lógica teológica.²³ La religión económica predijo que el pecado en el mundo había sido causado por factores materiales. ¿Por qué tan a menudo la gente se ha comportado mal? Si todo se reduce a una elección entre mentir y robar, o dejar que nuestros propios hijos mueran de hambre, la mayoría de las personas elegirá mentir y robar. Del mismo modo, las naciones van a la guerra unas con otras por razones económicas —están luchando por el control de recursos escasos—. En pocas palabras, la fe progresista asume que las verdaderas causas de la conducta pecaminosa en el mundo son, en última instancia, económicas. Por el contrario, la historia bíblica de Adán y Eva y la Caída de la humanidad en el Jardín del Edén llegó a ser vista simplemente como otro mito antiguo que precedió a la edad moderna del “iluminismo”. Si la ascensión progresista es verdadera, si el mal en el mundo surge a partir de causas materiales, ello crea una posibilidad completamente nueva para salvar el mundo. Por otra parte, este resultado redentor puede ser logrado independientemente de las acciones de cualquier dios u otras fuerzas sobrenaturales. En la edad moderna, como la religión económica predijo, el progreso científico y económico creó la perspectiva de suprimir la escasez material por primera vez en la historia de la humanidad. Entonces, si la escasez podría ser eliminada, también la verdadera causa del pecado en el mundo sería eliminada, logrando un nuevo paraíso en la Tierra.

Siguiendo esta línea de pensamiento, si el camino de la salvación es de tipo económico, entonces los miembros de la profesión económica son, lógicamente, un tipo de sacerdocio moderno; los guías morales y guardianes de la sociedad americana²⁴. Tales creencias progresistas fueron ampliamente compartidas a lo largo del mundo en el siglo XIX y durante gran parte del siglo XX. En el marxismo, por ejemplo, se sostuvo que las leyes de la historia económica predestinaban el triunfo del proletariado y la llegada de un nuevo cielo en la Tierra. El teólogo Paul Tillich dijo una vez que Marx fue

²¹ DWIGHT WALDO, *THE ADMINISTRATIVE STATE: A STUDY OF THE POLITICAL THEORY OF AMERICAN PUBLIC ADMINISTRATION* 19-20 (1984).

²² J.B. BURY, *THE IDEA OF PROGRESS* 4 (1932).

²³ Véase ROBERT H. NELSON, *ECONOMICS AS RELIGION: FROM SAMUELSON TO CHICAGO AND BEYOND* 23 (2001) (describiendo los “dogmas de la fe económica”).

²⁴ Véase MICHAEL A. BERNSTEIN, *A PERILOUS PROGRESS: ECONOMISTS AND PUBLIC PURPOSE IN TWENTIETH-CENTURY AMERICA* 114 (2001) (señalando que “los economistas americanos habían demostrado una habilidad cada vez más impresionante para atender las necesidades del estado mientras al mismo tiempo llevaban adelante la sofisticación intelectual (y de hecho, institucional) de su disciplina”).

“el más exitoso de todos los teólogos” desde la Reforma Protestante —al menos en términos tanto de impacto histórico como de la calidad de su pensamiento.²⁵ Otro distinguido teólogo conjeturó que “el marxismo fue en un sentido verdadero una herejía judeo-cristiana” cuyo atractivo descansaba en “su afirmación de ciertos énfasis proféticos de la tradición bíblica, especialmente los relacionados con la demanda de justicia y fraternidad”²⁶. En una época en donde el conocimiento científico estaba socavando lo que para muchas personas constituían las creencias tradicionales cristianas, un gran número se volcó a las “leyes científicas de la historia” como un sustituto apenas disimulado del tradicional Dios de los cristianos²⁷, siendo el marxismo un ejemplo gráfico de cómo las ideas seculares pueden ocupar el lugar de la religión tradicional y, en última instancia, convertirse en una forma nueva y moderna de religión²⁸.

Cuando hablo del ambientalismo contemporáneo como una religión, lo hago en el mismo sentido en que el marxismo es una religión (reconociendo, por supuesto, grandes diferencias en las teologías específicas). Al describir un conjunto de ideas seculares como una religión, estoy siguiendo un camino trillado que incluye a muchos teólogos del siglo pasado.²⁹ Aunque la mayoría de los estudiantes de teología están familiarizados con la idea de “religión secular”, muchos científicos sociales y otros

²⁵ PAUL TILLICH, A HISTORY OF CHRISTIAN THOUGHT: FROM ITS JUDAIC ANDHELLENISTIC ORIGINS TO EXISTENTIALISM 476 (1967).

²⁶ JAMES HASTINGS NICHOLS, HISTORY OF CHRISTIANITY, 1650-1950, SECULARIZATION OF THE WEST 243 (1956).

²⁷ Alasdair MacIntyre declara que “el marxismo comparte en buena medida tanto el contenido como las funciones del cristianismo como una interpretación de la existencia humana, y lo hace así porque es el sucesor histórico del cristianismo”. ALASDAIR MACINTYRE, MARXISM AND CHRISTIANITY 6 (1984).

²⁸ En la interpretación marxista, todo lo acontece en la historia es causado por una lucha de clases —y así, tiene una causa material como otras religiones económicas. La realidad subyacente de la historia es enteramente económica; todas las ideas en la mente, por ejemplo, son una superestructura de falsa conciencia. La religión es una forma más de esa falsa conciencia, un subproducto en lugar de una fuerza importante en la historia. En efecto, para Marx, las leyes de la economía toman el lugar de Dios. ¿Y qué hacen esas leyes de la economía? Traen el triunfo del proletariado y la abolición de los conflictos de clase, de gobierno, y de la propiedad — en otras palabras, la llegada del cielo sobre la Tierra. Es el milenio llegado, no por la intervención divina en el sentido bíblico, sino por el funcionamiento de las leyes de la historia económica. Es una nueva ejecución de una antigua historia bíblica, ahora presentada en términos seculares, como una verdad científica. Su verdadera fuente bíblica, por supuesto, es por qué tuvo tan poderoso atractivo en la civilización occidental. El marxismo adaptó temas bíblicos a lenguajes “científicos”, y de esta manera había conquistado por un tiempo una gran parte del mundo.

Véase THOMAS SOWELL, MARXISM: PHILOSOPHY AND ECONOMICS (1985).

²⁹ Véase, por ejemplo, WILLIS B. GLOVER, BIBLICAL ORIGINS OF MODERN SECULAR CULTURE: AN ESSAY IN THE INTERPRETATION OF WESTERN HISTORY (1984); AREND TH. VAN LEEUWEN, CHRISTIANITY IN WORLD HISTORY: THE MEETING OF THE FAITHS OF EAST AND WEST (1964).

profesionales han dado poca reflexión a la posibilidad de que sus propias ideas profesionales puedan estar impregnadas de contenido religioso.³⁰

LA REPRESA Y LO SILVESTRE

Como ya he dicho, el movimiento progresista americano trató de alcanzar los objetivos de una religión poderosa y secular de progreso económico. Se basaba en el nuevo poder de los seres humanos para controlar la naturaleza, y este poder había sido creado por la ciencia moderna y la economía. La religión progresista también tuvo sus obras de arte y catedrales que sirvieron para proporcionar inspiración “religiosa”. Muchos americanos visitaron las represas como la represa Hoover en el río Colorado o la represa Grand Coulee en el río Columbia. Tales peregrinos modernos experimentaron una sensación de temor y reverencia ante la dramática evidencia del recién descubierto poder de controlar la naturaleza para el beneficio humano que se erguía frente a ellos. Con este poder, como le pareció a muchos, los seres humanos ya no eran dependientes de Dios para salvar al mundo dado que podían alcanzar este resultado maravilloso a través de sus propias acciones.

Es fácil olvidar que la era actual del control humano sobre la naturaleza comenzó hace apenas 150 a 200 años. No fue sino hasta la era progresista que los intelectuales americanos tuvieron como primer objetivo abordar las implicancias completas para el futuro. Si la respuesta inicial fue un arranque de optimismo, hoy la reacción suele ser más pesimista. David Brower declaró: “Odio a todas las represas, grandes y pequeñas”³¹, no porque le fuera a preocupar que muchas represas fueran proyectos cortoplacistas, sólo útiles a limitados grupos de interés e incapaces de pasar una simple evaluación de costo-beneficio. Por el contrario, odiaba a las represas por el mismísimo hecho de que simbolizaban un nuevo poder humano para controlar la naturaleza —todo lo contrario al antiguo sentimiento progresista de reverencia ante la presencia de una represa—. Para muchos ambientalistas como Brower, un símbolo del control humano sobre la naturaleza los llena de disgusto y pesar y, en los últimos años, aquel sentimiento y antagonismo ambiental hacia las represas ha sido exitoso. El Congreso sigue siendo adicto a invertir en proyectos cortopaistas en otras áreas, pero ha dejado ya, en gran parte, de financiar la construcción de nuevas represas.

Por el contrario, los economistas en general siguen siendo verdaderos creyentes de la religión progresista. Esto ayuda a explicar las tensiones entre los economistas y los ambientalistas, quienes están llevando a cabo una nueva clase de guerra religiosa —por

³⁰ Algunos científicos sociales, para estar seguros, muestran una mayor preocupación en este sentido. Véase, por ejemplo, ARTHUR J. VIDICH & SANFORD M. LYMAN, *AMERICAN SOCIOLOGY: WORLDLY REJECTIONS OF RELIGION AND THEIR DIRECTIONS* xi (1985) (reconociendo que “desde el comienzo el pensamiento social en Estados Unidos tuvo sus raíces en la religión cristiana, especialmente, el protestantismo”).

³¹ MCPHEE, *supra* note 13, at 140.

fortuna, sin derramamiento de sangre—³². Existen hoy, por ejemplo, símbolos “antiprogresistas” que se han convertido en objetos religiosos centrales en la vida americana. En la teología del ambientalismo, las reservas naturales son las nuevas “catedrales”. Al igual que una represa, una reserva natural realiza una declaración simbólica sobre el objetivo que debe perseguirse en la relación entre la humanidad y la naturaleza. La Ley de la Naturaleza de 1964 define el término “reserva natural” como un espacio “sin alteraciones hechas por el hombre”, y cualquier signo de presencia humana pasada ha de ser mínimo.³³ Así, en lugar de buscar un mayor control sobre la naturaleza, una reserva natural renuncia a tales poderes humanos. Por lo tanto, la protección del **Arctic National Wildlife Refuge** (ANWR) en Alaska es tan importante para muchos ecologistas, precisamente, porque es visto como uno de los últimos lugares sobre la Tierra que todavía se encuentra “sin ser tocado por el hombre”. La religión económica durante gran parte del siglo XX exaltó el control humano sobre la naturaleza; la religión ambiental, actualmente, expresa una visión opuesta —al menos simbólicamente.

UNA ESPADA DE DOBLE FILO

¿Por qué ha tenido lugar este gran cambio en el pensamiento religioso? Una razón es que los productos de la ciencia han demostrado ser inequívocamente menos beneficiosos que lo que los verdaderos creyentes en el progreso económico alguna vez advirtieron. El desarrollo de los químicos modernos, por ejemplo, fue considerado inicialmente como una maravillosa bendición científica con agentes como el DDT ayudando a erradicar la malaria en muchas partes del mundo. Pero luego quedó claro que el DDT y otros productos químicos tóxicos estaban envenenando una de las más importantes vidas silvestres de aves de América³⁴, y el surgimiento de la industria y el comercio modernos en todo el globo estaba eliminando amplias zonas de hábitat de plantas y animales, y amenazando a muchas especies con su extinción. Los poderes de la ciencia moderna y la economía estaban demostrando ser **un arma de doble filo** en otras áreas también. El Holocausto, por ejemplo, fue quizás el evento más preocupante y simbólicamente poderoso del siglo XX. Habían existido terribles estallidos de antisemitismo en Europa anteriormente, pero nunca habían estado emparentados con la eficiencia económica del mundo moderno. Luego, la bomba atómica y el control sobre la energía nuclear plantearon una posibilidad previamente

³² Como Royal dice, “en el debate ambiental moderno, aquellos que permitirían la utilización y aquellos que abogarían por la preservación silvestre se han convertido en preocupantes denominaciones virtuales.”

ROYAL, *supra* note 10, at 14.

³³ 16 U.S.C. §1131(c) (2000).

³⁴ Véase RACHEL CARSON, *SILENT SPRING* 1-2 (1962) (prediciendo que un uso continuo de DDT amenazaba a las aves).

inimaginable: la extinción de la raza humana por su propia mano. Mientras los verdaderos creyentes progresistas habían asumido que la ciencia moderna y la economía crearían un nuevo cielo en la Tierra, ahora le pareció a muchas personas que el resultado podría ser, por el contrario, un nuevo infierno en la Tierra.³⁵

Hay estrechas afinidades entre el ambientalismo y la actual guerra contra el terrorismo. Ambos intentan proteger al mundo de las posibles consecuencias negativas de los poderes tanto científicos como económicos. Los modernos avances científicos y económicos han dado a grupos muy reducidos de personas (tal vez incluso individuos solitarios) el potencial para dañar a toda una sociedad. Los aviones modernos, por ejemplo, se han convertido en un arma de doble filo. Han reducido drásticamente los tiempos de viaje alrededor del mundo pero, como hemos trágicamente atestiguado, pueden ser utilizados para destruir el World Trade Center. Del mismo modo, en Bhopal, India, donde grandes plantas industriales de productos químicos produjeron pesticidas destinados a desarrollar la productividad agrícola de la India, los errores de unos pocos empleados de Union Carbide fueron capaces de matar a miles de personas y en la actualidad existe un temor generalizado de que una pequeña célula de terroristas utilice algún día esos mismos tipos de productos químicos para matar a miles más.

La guerra contra las drogas ofrece una comparación más. Si el ambientalismo está preocupado por el mal uso de productos químicos en el ambiente externo, la guerra contra las drogas tiene que ver con su mal uso en el "medio ambiente interno" del cuerpo humano. Cocaína, heroína, LSD, anfetaminas, y así sucesivamente son todos productos de la investigación científica moderna. También son capaces de modificar la naturaleza, en este caso, la naturaleza humana que se encuentra en el funcionamiento biológico de la mente. Mientras el ambientalismo trata de proteger el mundo físico de la contaminación "antinatural", la guerra contra las drogas tiene por objeto proteger al individuo de un similar y antinatural destino.

El ambientalismo, el terrorismo, y la guerra contra las drogas están teniendo un gran impacto acumulativo sobre la vida americana. Las políticas gubernamentales a menudo reflejan los temores profundos que se han suscitado en una nación y, en muchos casos, el valor simbólico en hacer frente a esas preocupaciones es tan importante como el resultado práctico —en parte porque puede ser difícil hacer nada prácticamente efectivo en áreas de tanto interés público—. El simbolismo ha desempeñado un papel importante, por ejemplo, en el debate sobre el futuro de la energía nuclear. Muchas personas reaccionan ante la propuesta de construir una planta de energía nuclear como David Brower reaccionó ante la represa —odian la idea sin importar cuáles podrían ser sus beneficios prácticos—. Los defensores de la energía nuclear actualmente sugieren que, con las nuevas tecnologías, sería posible construir

³⁵ KENNETH E. BOULDING, BEYOND ECONOMICS: ESSAYS ON SOCIETY, RELIGION AND ETHICS 210-11 (1968).

plantas de energía baratas y completamente seguras, y ni siquiera teóricamente capaces de una fusión descontrolada u otra catástrofe. Sin embargo, a pesar de que la energía nuclear podría resultar económicamente ventajosa y no emitiría ningún **gas de efecto invernadero**, el apoyo público es mínimo. La energía nuclear no solo es una fuente de energía, sino quizás el mayor símbolo de los nuevos peligros para el mundo asociado con el surgimiento de la ciencia moderna y la industria.

Desde cierta perspectiva, estos temores públicos generalizados podrían parecer “irracionales”. Después de todo, la ciencia está aquí para quedarse y los avances científicos de la edad moderna son irreversibles. Aunque la ciencia podría ser una espada de doble filo, a menos que el mundo se encuentre preparado para volver a una existencia **tipo hombre de las cavernas** con una población total de unos 50 millones de habitantes, será necesario confiar en los poderes científicos ejercidos para controlar la naturaleza. El movimiento ambientalista ha cuestionado útilmente los poderosos **supuestos de valor** y el optimismo incondicional de la religión económica, pero es menos evidente que haya ofrecido mucho en lo que respecta a ideas viables para dar forma a un mundo “post-moderno”.

EL AMBIENTALISMO Y EL LIBERTARISMO

Las posibles consecuencias de los nuevos poderes humanos sobre la naturaleza no pueden ser separadas de las instituciones políticas que se encargarán de supervisar el uso de esos mismos poderes. Una vez más, la historia del siglo XX a menudo era desalentadora para los verdaderos creyentes progresistas. En el medio ambiente y en otras áreas de interés había una fuerte pérdida de confianza en la capacidad de los gobiernos para actuar “en el interés público” —o incluso para identificar cualquier conjunto de objetivos generalmente aceptados dentro de un Estado—. La ciencia moderna y la economía estaban haciendo posible a los gobiernos **utilizar la naturaleza para propósitos humanos** y, sin embargo, estos gobiernos parecían incapaces de ejercer esos nuevos grandes poderes sobre la naturaleza con el debido cuidado y responsabilidad.

Curiosamente, los libertarios, rara vez asociados con el ambientalismo, reaccionaron con una preocupación similar por el impacto de los recientemente poderosos gobiernos del siglo XX sobre el futuro de la libertad humana³⁶. Una vez más, la historia del siglo XX ofreció profundos motivos de preocupación. En el peor de los casos, jefes de estado como Adolf Hitler y Joseph Stalin mataron a millones de sus

³⁶ Véase Robert H. Nelson, *Is “Libertarian Environmentalist” an Oxymoron?: The Crisis of*

Progressive Faith and the Environmental and Libertarian Search for a New Guiding Vision, in

THE NEXT WEST: PUBLIC LANDS, COMMUNITY AND ECONOMY IN THE AMERICAN WEST 209

(John A. Baden & Donald Snow eds., 1997) (discutiendo el argumento libertario que el manejo científico de la sociedad ha malogrado sus propósitos).

propios ciudadanos —sus capacidades para realizar ello magnificadas por el desarrollo científico moderno y económico—.

La religión económica, junto con otras excrecencias de optimismo progresivo, había anunciado un futuro maravilloso. El gobierno progresista no sólo sería poderoso, sino también científico, hábil, **eficiente** y justo. A finales del siglo XX, sin embargo, aquellas esperanzas progresistas parecían utópicas. Los libertarios estuvieron entre quienes más proclamaron que la visión progresista no era sino otro episodio en una larga historia de locura humana persiguiendo el sueño imposible de perfección humana sobre la Tierra.³⁷

Aunque la religión económica pudiera hablar de **casar** la tecnología moderna con la industria moderna para la salvación de toda la humanidad, la realidad fue que el control sobre los nuevos instrumentos modernos de poder, tanto científico como económico, dependió de los políticos ordinarios. El desarrollo científico y económico había intensificado en gran medida las apuestas en relación a las capacidades de toma de decisiones del gobierno, pero al parecer no han habido mejoras correspondientes en las habilidades para gobernar. Los ambientalistas temían por el futuro del mundo natural, e incluso por el futuro de la existencia humana en la Tierra. Los libertarios temían por el futuro de los derechos humanos y otras libertades individuales. Estaban viendo dos caras de la misma moneda —los gobiernos modernos habían llegado a la posesión de nuevos y enormes poderes y, sin embargo, había poco en el funcionamiento de estos gobiernos para inspirar confianza.³⁸

CALVINISMO

AMBIENTAL

El ambientalismo es más que una simple reacción contra el evangelio progresista de la eficiencia. Tiene profundas raíces en la religión occidental que preceden al surgimiento de evangelios seculares en la edad moderna. Los fundadores de la colonia de Massachusetts en el siglo XVII eran puritanos, la rama inglesa del Calvinismo. A lo largo de la historia de América, la influencia puritana en la vida Americana ha sido extraordinaria.³⁹ Incluso en la actualidad, Estados Unidos sigue siendo en grado notable

³⁷ Véase F. A. HAYEK, *THE FATAL CONCEIT: THE ERRORS OF SOCIALISM* x-xi (W.W. Bartley

III ed., University of Chicago Press 1989) (1988) (examinando el impacto del orden marcario sobre el desarrollo de la civilización); véase también FRIEDRICH A. HAYEK, *THE ROAD TO SERFDOM* vi (1944) (discutiendo la renuncia de los derechos individuales en la búsqueda de un gobierno efectivo).

³⁸ Véase JAMES C. SCOTT, *SEEING LIKE A STATE: HOW CERTAIN SCHEMES TO IMPROVE THE HUMAN CONDITION HAVE FAILED* 2 (1998) (discutiendo los defectos de los estados postmodernos).

³⁹ Véase KEVIN PHILLIPS, *THE COUSIN'S WARS: RELIGION, POLITICS, AND THE TRIUMPH OF ANGLO-AMERICA*, at xv (1999) (discutiendo las tres secuencias del puritanismo en América y sus impactos culturales).

una nación puritana —aunque las formas más influyentes del puritanismo ahora se encuentren en formas seculares de religión—. Como señala el historiador Mark Stoll, “la urgencia moral que anima al movimiento ambiental también es un legado directo del Calvinismo y el Puritanismo. . . . El ala activista del ambientalismo traza sus raíces directamente a través de los puritanos a los instrumentos sagrados y **auto-designados** de Dios, los Calvinistas comprometidos.”⁴⁰ De hecho, el ambientalismo contemporáneo es descrito acertadamente como un “calvinismo **sin** Dios.”⁴¹

El cristianismo predica un mensaje de la relación de los seres humanos y la naturaleza. En el Jardín del Edén, antes de la Caída, los seres humanos existieron en feliz armonía con una naturaleza alegre, abundante. Fue sólo después de la Caída que los humanos tuvieron que matar animales para comer, y esa tensión y discordia constantes afligió las relaciones entre los mismos seres humanos. Cualquier nueva demanda para conocer la relación correcta entre los seres humanos y la naturaleza caerá así dentro de una larga tradición de declaraciones teológicas sobre esos temas, y no debería ser sorprendente que el pensamiento ambiental en este sentido sigue a menudo de cerca las enseñanzas del cristianismo. Por casi dos milenios, el mensaje del cristianismo llegó a todos los rincones de la civilización occidental. Así como el marxismo, a pesar de sus reclamos estridentes hacia lo opuesto, fue en muchos sentidos una exposición secular del mensaje judeo-cristiano, hoy el ambientalismo inevitablemente se ha visto influenciado en gran medida por la herencia judeo-cristiana de Occidente.⁴²

En el ambientalismo contemporáneo, uno aprende nuevamente sobre un exceso de orgullo humano, un deseo humano de poseer las formas de conocimiento que deberían reservarse sólo a Dios, y de los castigos que Dios infligirá sobre las criaturas

⁴⁰ MARK STOLL, PROTESTANTISM, CAPITALISM AND NATURE IN AMERICA 49 (1997); véase también H. PAUL SANTMIRE, THE TRAVAIL OF NATURE: THE AMBIGUOUS ECOLOGICAL PROMISE OF CHRISTIAN THEOLOGY (1985). Santmire encuentra que:

Calvin puede ser muy exuberante en su alabanza hacia la belleza de la naturaleza en sí misma. El mundo creado, dice, que es “el teatro más bello” de Dios. . . La creación, dice, es “bastante como una casa amplia y espléndida, abastecida y llena de los más exquisitos y al mismo tiempo abundantes muebles.” Todo lo que nos dice de Dios, Calvin escribe líricamente -y aquí nos presenta una imagen no sólo de un mundo cargado con divinidad, sino también un mundo que lleva el sello de la gloria divina en su propio ser.

Id. a 128.

⁴¹ Robert H. Nelson, *Calvinism Minus God*, FORBES, October 5, 1998, at 143; Robert H. Nelson, *Calvinism Minus God: Environmental Restoration as a Theological Concept*, in SAVING THE SEAS: VALUES, SCIENTISTS AND INTERNATIONAL GOVERNANCE 87 (L. Anathia Brooks & Stacy VanDeVeer eds., 1997); Robert H. Nelson, *Environmental Calvinism: The Judeo-Christian Roots of Environmental Theology*, in TAKING THE ENVIRONMENT SERIOUSLY 252 (Roger E. Meiners & Bruce Yandle eds., 1993).

⁴² Véase ARTHUR A. EKIRCH, JR., MAN AND NATURE IN AMERICA 11-12 (1963) (destacando el desdén de los puritanos de Nueva Inglaterra por participar en los juegos al aire libre y cazar por placer).

pecadoras que han violado sus mandamientos. La fuente de la tentación, por cierto, ya no es una serpiente en el Jardín. Es la ciencia moderna y la economía las que han llevado a los humanos a creer que pueden asumir poderes **divinos** por su propia cuenta. De hecho, muchos hombres y mujeres modernas han dejado absolutamente de creer en Dios, en efecto sustituyendo sus propios pensamientos y acciones en su lugar.

En el comienzo, como el cristianismo ha enseñado por mucho tiempo, Dios creó el mundo de acuerdo a su plan.⁴³ Los seres humanos modernos, sin embargo, están ahora actuando para rehacer el mundo natural de acuerdo a sus propios diseños. Uno podría decir que los seres humanos en la edad moderna han venido a jugar a ser Dios, y en la tradición cristiana no puede haber mayor pecado. En la Biblia, cuando la autoridad de Dios es desafiada, el resultado es cierto –el retador pronto será derribado y castigado severamente-.⁴⁴ De hecho, el castigo en el Antiguo Testamento generalmente toma la forma de una catástrofe ambiental como una gran inundación, un terremoto, el hambre, o un brote de enfermedad. Como aprendemos del Génesis, Noé tuvo que construir su arca porque Dios estaba causando una inundación gigante para cubrir toda la Tierra –un justo castigo para los modos pecaminosos en los que su pueblo había caído-.

Y ahora, como muchos ambientalistas temen, la humanidad moderna puede esperar un conjunto similar de castigos.⁴⁵ La humanidad nuevamente ha desafiado a Dios, y nuevas catástrofes ambientales pronto acaecerán sobre la Tierra. Considere el mensaje del calentamiento global tal y como es expresado por el movimiento ambientalista. Con el auge de la industria moderna y el resultante aumento de las

⁴³ Daniel Migliore, profesor de teología sistemática en el Seminario de Teología de Princeton, observa que La creación podría ser llamada 'necesaria' -es decir, en el sentido de que Dios crea en total coherencia con la naturaleza de Dios. Creación expresa adecuadamente el verdadero carácter de Dios. . . .La creación no es un acto arbitrario, algo que Dios decide hacer por un capricho, por así decirlo. Por el contrario, Dios es verdadero y fiel a la naturaleza propia de Dios en el acto de creación.

DANIEL L. MIGLIORE, FAITH SEEKING UNDERSTANDING: AN INTRODUCTION TO CHRISTIAN THEOLOGY 85 (1991).

⁴⁴ Migliore dice que Dios es ofendido por "el pecado de *presunción*, el violento esfuerzo para traer el Reino de Dios con o sin Dios. En este espíritu de presunción y la violencia, hay ilimitada confianza en nosotros mismos y nuestra bondad." *Id.* a 134. Al comentar sobre la esencia del pecado, Migliore observa que: Desentendemos la profundidad del pecado si lo vemos sólo como una violación a un código moral; es, en cambio, sobre todo la ruptura de nuestra relación con Dios. . . . Esta ruptura. . . que es la esencia del pecado aparece en muy diferentes formas. . . El pecado puede tener la forma de rechazar la gracia de Dios y la absolutización de nosotros mismos. Declarando que nuestra libertad es infinita, nos autoproclamamos Dios. Este es el pecado del soberbio, titánico, egocéntrico ser. . . . En nuestra inseguridad, buscamos ser nuestro propio Dios.

Id. en 130-131.

⁴⁵ BJORN LOMBORG, THE SKEPTICAL ENVIRONMENTALIST: MEASURING THE REAL STATE OF THE WORLD 3-4 (2001); GREGG EASTERBROOK, A MOMENT ON THE EARTH: THE COMING AGE OF ENVIRONMENTAL OPTIMISM, at xxi (1995) (remarcando que "existió una época en que alarmar acerca de las cuestiones ambientales fue la posición audaz," mientras que hoy "las personas se sienten molestas cuando uno dice que las cosas pueden concluir bien").

emisiones de dióxido de carbono y de otros productos químicos de efecto invernadero en la atmósfera, las acciones humanas han cambiado el clima de la Tierra. Pero el clima del mundo es un dominio que debe quedar reservado a Dios. Por esta transgresión, como la Biblia nos dice, los seres humanos pueden llegar a pagar un precio grande. De hecho, los ambientalistas predicen castigos futuros virtualmente bíblicos en carácter.⁴⁶ Como resultado del calentamiento global, los océanos se acrecentarán y la Tierra se inundará. Con temperaturas más altas secando las tierras, y los cultivos no correspondiéndose con sus ubicaciones actuales, nuevas hambrunas amenazarán el mundo. A medida que el clima de la Tierra se calienta, la malaria y otras enfermedades se agravarán y producirán una nueva propagación de la peste.

El economista Robert Mendelsohn adopta una perspectiva muy diferente acerca del calentamiento global.⁴⁷ Los promedios más altos en temperaturas de Canadá y Siberia, según él, abrirán grandes áreas nuevas para los asentamientos humanos y una agricultura más productiva. En los Estados Unidos, la gente se ha estado moviendo hacia el sur durante el último medio siglo en busca de un clima más templado. Para la mayoría de los americanos, la nieve y el hielo de los inviernos del norte son algo que se debe dejar atrás. Si el clima de la tierra se calentara un poco, ellos serían capaces de disfrutar de inviernos más suaves sin tener que desplazarse. De hecho, teniendo en cuenta el impacto del calentamiento global en su totalidad, Mendelsohn estima que los Estados Unidos, Europa, Rusia, China y Japón -esencialmente toda la zona templada del hemisferio norte- se beneficiarían de un grado moderado de calentamiento global.⁴⁸

De hecho, podría haber beneficios económicos mayores que los costos de un calentamiento global dentro del rango de las predicciones más probables. Tales argumentos, sin embargo, apenas han influido el pensamiento del ambientalismo

⁴⁶ En 1992, Al Gore advirtió que "el calentamiento global artificial" se avecinaba y "amenaza con destruir el equilibrio climático que hemos conocido durante toda la historia de la civilización humana. A medida que el patrón climático empieza a cambiar, también lo hacen los movimientos del viento y la lluvia, las inundaciones y las sequías, las praderas y los desiertos, los insectos y mas hierbas, las fiestas y las hambrunas, las estaciones de la paz y la guerra " -en gran medida todos estos cambios para peor.

Senador AL GORE, *EARTH IN THE BALANCE: ECOLOGY AND THE HUMAN SPIRIT* 98 (1992).

⁴⁷ Véase *GLOBAL WARMING AND THE AMERICAN ECONOMY* 3 (Robert Mendelsohn ed., 2001) (diciendo que los cambios climáticos impactarán en la economía en proporciones más variadas que lo que anteriormente se pensó); *GLOBAL WARMING AND THE ASIAN PACIFIC* 4-5 (Ching-Cheng Chang, Dai Gee Shaw, and Robert Mendelsohn eds., 2003) (diciendo que a medida que la ciencia ha mejorado, el entendimiento de los efectos del calentamiento global ha cambiado, citando sectores específicos de la economía siendo ahora mas vulnerables al calentamiento global); ROBERT MENDELSON, *THE GREENING OF GLOBAL WARMING* 3 (1999) (reconociendo que las nuevas ideas sobre el efecto e impacto del calentamiento global se han desarrollado debido a nuevos estudios económicos y científicos); *THE IMPACT OF CLIMATE CHANGE ON THE UNITED STATES ECONOMY* 1 (Robert Mendelsohn & James Neumann eds., 1999) (destacando que "hay un consenso creciente entre los economistas en que una reducción en el corto plazo en la emisión de gases invernaderos podría resultar en costos sustanciales").

⁴⁸ Robert Mendelsohn, *The Peculiar Economics of Global Warming*, *THE MILKIN INST.*

REV., June 2000, at 35.

contemporáneo. Son esencialmente no-argumentos que no merecen ningún tipo de atención seria por parte de los teólogos del medio ambiente -no se necesita siquiera hacer ningún intento para refutarlos-. En la religión del medio ambiente, el calentamiento global es un pecado contra Dios que no debe evaluarse en términos de cálculos económicos de los posibles costos y beneficios. Del mismo modo, la energía nuclear y la alteración genética de los cultivos son otros ejemplos dramáticos de los seres humanos jugando a ser Dios, y que evocan respuestas moralmente poderosas que poco tienen que ver con consideraciones de tipo económicas.

La Ley de Especies en Peligro⁴⁹ -un Arca de Noé moderna, como algunos la han llamado- busca detener otra actividad en la cual los seres humanos parecen jugar a ser Dios provocando la extinción de especies. De acuerdo con el Acta, no hay límite a los costos sociales que deben ser efectuados para garantizar la supervivencia de todas las especies vegetales y animales en los Estados Unidos. Después de todo, respetando un mandato de Dios, no hay lugar para la política crasa y los compromisos económicos.

La minería a cielo abierto altera los paisajes montañosos, las represas desvían el curso de grandes ríos, la contaminación modifica la composición química de la atmósfera y los químicos tóxicos contaminan el suelo. Esos actos divinos eran imposibles hasta hace muy poco. Durante los últimos 150 años, sin embargo, los humanos han sido capaces de rehacer el mundo natural. Desde la perspectiva de la religión del medio ambiente, están sobrepasando sus propios límites, y Dios se sentirá ofendido. De hecho, como la Biblia predice, la ira de Dios pronto estará sobre nosotros y bien puede tomar la forma de un desastre ambiental.

Por supuesto, en la edad moderna, la ciencia desplazó a la religión como última fuente de autoridad para muchas personas. Así, aunque las profecías bíblicas son frecuentemente ofrecidas como “predicciones científicas”, la religión pasada de moda, hoy en días simplemente se disfraza de ciencia moderna; pero nadie debería ser engañado.

LA MUTILACIÓN DEL LIBRO DE LA NATURALEZA

El ambientalismo contemporáneo también exhibe sus raíces en la religión Cristiana en otros aspectos. Según la teología puritana existieron dos “Libros” que proporcionaban un conocimiento válido de Dios y sus modos. El más importante, por supuesto, era el libro de la Biblia, que los puritanos estaban obligados a estudiar. Otra fuente fundamental para conocer a Dios era el “libro de la Naturaleza”.⁴⁸ Los puritanos

⁴⁹ Endangered Species Act of 1973, 16 U.S.C. §§ 1531-1544 (2000).

⁴⁸ *Vea* DR. ABRAHAM KUYPER, *Calvinism & Science*, en LECTURES ON CALVINISM 110 (1931). Estas clases originalmente fueron dadas en Seminario Teológico de Princeton en 1898. Kuyper—holandés calvinista—señaló que en el calvinismo la “vida cósmica [en la naturaleza] ha recobrado su valor no a expensas de las cosas eternas, pero en virtud de su capacidad como obra de Dios y como una revelación de los atributos de Dios.” *Id.* en 120. Según Calvin, como dice Kuyper:

fomentaron el estudio del mundo natural como un ejercicio religioso. Cuando Henry David Thoreau se mudó a Walden Pond por dos años, él estaba siguiendo un camino ya señalado por sus antecesores puritanos de Massachusetts.⁴⁹

Hasta el siglo diecinueve, generalmente se creía que la tierra existía tal como había sido creada originalmente. No se pensaba que la tierra pudiese tener cuatro mil millones de años, o que había sido transformada por vastos trastornos geológicos y la continua evolución biológica de las especies animales y vegetales. En consecuencia, al visitar la naturaleza, la humanidad encontró “la Creación.” Entrar al mundo de la naturaleza era una forma de experimentar la “obra de arte” de Dios.⁵⁰ Dios no estaba precisamente en la naturaleza –eso sería la herejía del panteísmo-. Sin embargo, Dios había creado el mundo natural tal como podía ser observado en ese momento; sus estructuras y formas habían sido establecidas al comienzo conforme a Su diseño. Así, como un “libro” escrito por Dios, la naturaleza reveló cualidades importantes de Dios, convirtiéndola en una maravillosa catedral, literalmente el producto de la propia obra de Dios en la Creación.

John Muir, nacido antes de *El Origen de las Especies* de Darwin, aparentemente fue poco influenciado por el nuevo Darwinismo a medida que se propagó a lo largo del siglo diecinueve con una fuerza intelectual revolucionaria. Para Muir, las rocas, plantas y otras características del mundo natural eran “las manifestaciones terrestres de Dios”⁵¹ y visitar la naturaleza salvaje era como encontrar una “ventana al cielo, un espejo reflejando al Creador.”⁵² Muir, al escribir sobre sobre la vida silvestre de Sierra, declaró que “todo en ella parece igualmente divino –un suave, puro, salvaje brillo del amor del Cielo-.”⁵³ Los árboles en la naturaleza eran el “canto de un salmo”; los bosques primaverales eran “templos”, y ambos eran dispositivos elegidos por Dios para comunicarse con los seres humanos.⁵⁴ Ir a un área silvestre para Muir revelaba las

En vez de simplemente tratar a la Naturaleza como un ítem accesorio como muchos teólogos tendieron a hacer, [Calvin] estaba acostumbrado a comparar las Escrituras con un par de espectáculos, permitiéndonos descifrar otra vez los pensamientos divinos, escritos por la mano de Dios en el libro de la *Naturaleza* Así, desapareció cualquier terrible posibilidad de que aquel que se ocupó por sí mismo de la naturaleza estuviera desperdiciando sus capacidades en la búsqueda de cosas vanas y ociosas. Por el contrario, se percibió, que por el bien de Dios, no podría retirarse nuestra atención de la vida y la naturaleza de la creación . . .

Id. en 120-121.

⁴⁹ HENRY DAVID THOREAU, *WALDEN; OR, LIFE IN THE WOODS* 55 (Stanley Appelbaum ed., Dover Thrift Edition 1995) (1854). Para la transición teológica de la teología antigua de Nueva Inglaterra a Thoreau, Emerson y al trascendentalismo, vea PERRY MILLER, *ERRAND INTO THE WILDERNESS* (1984).

⁵⁰ SANTMIRE, nota 38 *ut supra*, en 10-11.

⁵¹ NASH, nota 5 *ut supra*, en 125 (cita omitida).

⁵² *Id.* (cita omitida).

⁵³ *Id.* en 126 (cita omitida).

⁵⁴ *Id.* en 125 (cita omitida).

“verdades fundamentales de la existencia.”⁵⁵ Como comentó el historiador Roderick Nash, “la naturaleza silvestre proporcionó el mejor “conductor de la divinidad” porque era la menos asociada a las construcciones artificiales del hombre.”⁵⁶

En la religión ambiental actual, si bien hay menos referencias explícitas a “Dios”, todavía se habla de la naturaleza en tonos morales, religiosos. Los escritos ambientales están repletos de declaraciones acerca de la necesidad urgente de proteger “la Creación.” Al Gore declaró que los seres humanos deben mostrar “un nuevo coraje moral para elegir valores superiores” que protegerán mejor el ambiente y en consecuencia actuarán para proteger “nuestro lugar dentro de la creación.”⁵⁷ Bruce Babbitt, durante su cargo como Secretario del Interior, declaró que “todas las plantas y los animales en el mundo natural en conjunto son un reflector directo de la divinidad, aquella creación es un plan de Dios.”⁵⁸ Mas aún, dado que “Dios los puso ahí” hay un imperativo moral según el cual “no debemos destruir imprudentemente los patrones de la creación”⁵⁹.

Dentro de aquel pensamiento, áreas silvestre se encuentran entre los últimos lugares en los que la obra original de Dios es aún visible y de dónde podemos entonces aprender cosas importantes acerca de la voluntad de Dios. Si destruyésemos todas las áreas silvestres de la tierra, en efecto estaríamos mutilando un “libro” mediante el cual Dios se reveló a Sí mismo al mundo. Sólo el Diablo podría esperar semejante cosa. En la búsqueda del desarrollo económico en las áreas silvestres restantes, el hombre y la mujer moderna –desde la perspectiva de la religión ambiental– están cometiendo un grave pecado contra Dios, uno que inclusive iría tan lejos como para borrar algunas de las evidencias más importantes del plan de Dios para el mundo.

LA RESTAURACIÓN DE LA CREACIÓN

Incluso si pudiesen preservarse, las áreas silvestres de hoy son una pequeña porción de la Creación original. Para muchos ambientalistas, esto no es suficiente; ellos quieren “restaurar” las áreas salvajes antiguas que en el pasado fueron alteradas significativamente por los humanos. En lo que respecta a otras áreas del pensamiento ambientalista, esta meta ha tenido un impacto significativo en las políticas del gobierno en los últimos años.⁶⁰

⁵⁵ *Id.* en 126.

⁵⁶ *Id.* (cita omitida).

⁵⁷ Al Gore, *Our Global Eco-Blindness: Earth's Fate is the No. 1 National Security Issue*, WASH. POST, 14 de mayo, 1989, en C1.

⁵⁸ Colman McCarthy, *The Noah Movement*, WASH. POST, 10 de febrero, 1996, en A23.

⁵⁹ *Babbitt Says Falcon May Leave Endangered List*, WASH. POST, 26 de agosto, 1998, en A2.

⁶⁰ *Vea CREATION AT RISK?: RELIGION, SCIENCE AND ENVIRONMENTALISM* (Michael Cromartie ed., 1995) (proporciona un debate sobre la eficacia de las regulaciones y las políticas públicas ambientales).

La administración de los bosques nacionales –que contienen 192 millones de hectáreas, o alrededor del 10 por ciento de la tierra en los Estados Unidos– ofrece un buen ejemplo.⁶¹ A partir de 1905 y del establecimiento del Servicio Forestal de los EE.UU. en la Era Progresista hasta alrededor de 1990, los bosques nacionales eran administrados de modo tal que maximizaran el beneficio humano.⁶² La filosofía utilitarista predominante de la “administración de usos múltiples” fue una aplicación de la religión económica, parte del evangelio progresista de la eficiencia⁶³ que vio a los bosques nacionales proveer hasta el 20 por ciento de las extracciones de madera de coníferas de la nación en la década de 1970 y 1980.

Sin embargo, en la década de 1990, luego de un conflicto político y legal, los grupos ambientalistas lograron desplazar la administración de usos múltiples. En lugar de una propuesta económica, ellos sustituyeron una religión ambientalista. Este cambio, sin dudas, no ha sido anunciado en tales términos teológicos. En lugar de ello, la religión se ha disfrazado como ciencia, camuflada como el triunfo de la “ciencia” de la “administración del ecosistema.”⁶⁴ Mientras la administración del ecosistema prevaleció cada vez más en la década de 1990, la tala de árboles –una intrusión humana en la naturaleza salvaje especialmente gráfica– se redujo drásticamente en los bosques nacionales de los Estados Unidos.⁶⁵

A veces se dice que el objetivo de la administración del ecosistema es lograr mantener un bosque “natural” o “saludable.”⁶⁶ Sin embargo, nadie puede decir exactamente qué significan aquellos vocablos.⁶⁷ ¿Qué es “salud” en un bosque? Por

⁶¹ U.S. DEPT. OF AGRICULTURE, REPORT OF THE FOREST SERVICE, FISCAL YEAR 2002, en 4 (mayo, 2003) [en lo sucesivo REPORT OF THE FOREST SERVICE]; *vea también* GLEN O. ROBINSON, THE FOREST SERVICE: A STUDY OF PUBLIC LAND MANAGEMENT (1975) (presentando un análisis histórico comparativo de la administración nacional del ecosistema); HAROLD K. STEEN, THE U.S. FOREST SERVICE: A HISTORY (1976) (aplicando un análisis histórico de los bosques naturales bajo una administración de usos múltiples).

⁶² SAMUEL TRASK DANA & SALLY K. FAIRFAX, FOREST AND RANGE POLICY: ITS DEVELOPMENT IN THE UNITED STATES (1980) (discutiendo la historia de la conservación y la administración ambiental).

⁶³ ROBERT H. NELSON, PUBLIC LANDS AND PRIVATE RIGHTS: THE FAILURE OF SCIENTIFIC MANAGEMENT 43-90 (1995) (discutiendo la historia de la administración de los bosques nacionales).

⁶⁴ *Vea* ALLAN K. FITZSIMMONS, DEFENDING ILLUSIONS: FEDERAL PROTECTION OF ECOSYSTEMS 7 (1999) (señalando un desplazamiento de la confianza tradicional sobre la “evidencia empírica” y el “método científico” hacia una nueva tendencia de nociones “subjetivas” e “incomprobable” de “integridad del ecosistema”).

⁶⁵ En 1989, el nivel de la tala de árboles de los bosques nacionales era de 12 mil millones de pies tablares.

En el 2002, cayó a menos de 2 mil millones de pies tablares, y casi un tercio de ello estaba muerto y “madera de salvamento” moribunda. *Vea* ROBERT H. NELSON, A BURNING ISSUE: A CASE FOR ABOLISHING THE U.S. FOREST SERVICE 152 (2000) [hereinafter A BURNING ISSUE]; REPORT OF THE FOREST SERVICE, nota *ut supra* 61, en 29. Aunque se continúa haciendo alguna tala de árboles, ahora está en gran parte justificada para servir a propósitos “ecológicos.”

⁶⁶ El Servicio Forestal declara que su misión es contribuir a “la salud, la productividad, y la diversidad de los recursos naturales en nuestros bosques naturales.” Esto requerirá, en particular, lograr tener “cuencas saludables.” *Id. en* 3. *Ver también* THE INTERAGENCY ECOSYSTEM MANAGEMENT TASK FORCE, THE ECOSYSTEM APPROACH: HEALTHY ECOSYSTEMS AND SUSTAINABLE ECONOMIES 1, 8 (1995).

⁶⁷ Tal como Mark Sagoff señala, “aunque la teoría del ecosistema ha sido una industria académica floreciente desde la década de 1950, muchos ecologistas creen que no ha podido proporcionar algún fundamento o dirección para la

supuesto, en la práctica aquellas definiciones son necesarias para la administración de la tierra, y al menos una de ellas evolucionó en el sistema de bosques nacionales. “Administración del ecosistema” ha llegado a significar la restauración del estado de los bosques nacionales tal como existían antes de la llegada de los colonos europeos. En la Sierra Nevada de California, por ejemplo, un equipo de cinco ecólogos declaró que “la administración del ecosistema es un intento de mantener la complejidad estructural histórica y la complejidad de procesos que ocurrieron en estos ecosistemas antes de la influencia euro-americana.”⁶⁸

En el oeste de Estados Unidos, dónde se encuentra la mayoría de los bosques nacionales, esto típicamente significa el estado de un bosque de alrededor de 1870 a 1890. Un gran número de empleados federales están ahora estudiando detenidamente los anillos de los árboles, viejas fotografías, y tratando de determinar de otras maneras el carácter histórico de los bosques del oeste tal como existieron a finales del siglo diecinueve –antes de “caer” en desgracia, por así decirlo, bajo las influencias económicas modernas-.

¿Por qué es tan importante un estado “pre-europeo” que debe convertirse en el objetivo central de la administración del Servicio Forestal de los EE.UU.? Porque “pre-europeo” se ha convertido en la definición operativa de “natural.” Pre-europeo es la mejor comprensión disponible de “la Creación” antes de que fuese alterada significativamente por las acciones humanas. Los puritanos creían que el Libro de la Naturaleza se encontraba sólo por detrás de la Biblia en el descubrimiento de los pensamientos de Dios. En gran parte del oeste, este conocimiento de la naturaleza original fue borrado durante los últimos 100 años. Sin embargo, quizás no se ha perdido para siempre. Si actuamos ahora, aún es posible restaurar las condiciones “naturales” – las condiciones de la Creación- tal como existieron en los bosques nacionales antes del impacto transformador de la extracción de madera, el pastoreo de ganado, la minería, la construcción de represas, y otras acciones humanas del siglo veinte.

No fueron sólo los usos comerciales de los bosques los que transformaron su condición. Irónicamente, los mayores impactos individuales podrían haber sido el resultado de la supresión de los incendios forestales del Servicio Forestal a lo largo de la mayor parte del siglo veinte.⁶⁹ Los bosques del oeste siempre han sido moldeados por el

administración” de las tierras y otros recursos naturales. Mark Sagoff, *The Plaza and the Pendulum: Two Concepts of Ecological Science*, 18 BIOLOGY AND PHIL. 529, 546 (citas omitidas) (2003).

⁶⁸ Deborah Elliot-Fisk y otros, *Mediated Settlement Agreement for Sequoia National Forest, Section B. Giant Sequoia Groves: An Evaluation*, in THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA, DAVIS, WILDLAND RESOURCES CENTER, STATUS OF THE SIERRA NEVADA, ADDENDUM 277, 307 (1997); *vea también* COMMITTEE OF SCIENTISTS, SUSTAINING THE PEOPLE’S LANDS: RECOMMENDATIONS FOR STEWARDSHIP OF THE NATIONAL FORESTS AND GRASSLANDS IN THE NEXT CENTURY, A Report to the Secretary of Agriculture and to the Chief of the Forest Service 22-23, 32-36 (1999).

⁶⁹ *Vea* STEPHEN J. PYNE, FIRE IN AMERICA: A CULTURAL HISTORY OF WILDLAND AND RURAL FIRE (1982) [en lo sucesivo FIRE IN AMERICA] (manifestando “el intento de asimilar al fuego dentro de una sociedad industrial ha animado un debate de cien años de antigüedad sobre las prácticas contra incendios adecuadas”); *vea también* STEPHEN J. PYNE, FIRE: A BRIEF HISTORY (William Cronon ed., 2001) (discutiendo la interacción del hombre con el fuego).

fuego. La eliminación de los incendios forestales –otro intento de “jugar a ser Dios” a través del control de la naturaleza para el beneficio humano– cambió drásticamente el funcionamiento ecológico de estos bosques occidentales. En muchos casos, la supresión del fuego tuvo como resultado una gran acumulación de madera sin precedentes en términos históricos. A menos que la madera fuese extraída, y siempre que un incendio forestal no la removiese, más y más madera se acumularía. Así, los bosques occidentales se llenaron cada vez más de pequeños árboles –o “excedente de combustibles”– que eran una especie de leña para los catastróficos incendios forestales.⁷⁰

A partir de 1980, los explosivos incendios forestales –observados, por ejemplo, en los incendios del Parque Nacional Yellowstone de 1988– comenzaron a extenderse con frecuencia a través de los bosques nacionales. Durante las temporadas de incendios de 1994, 1996, 2000, y 2002, grandes áreas de los bosques occidentales, mucho más grandes de la superficie anual típica, se quemaron.⁷¹ Restaurar los bosques occidentales a su estado de 1870 ahora implicaría dos pasos críticos.⁷² Primero, los grandes volúmenes existentes de madera “antinatural” –el resultado directo de la supresión de los incendios– tendrían que ser removidos de alguna forma. Y, segundo, los regímenes históricos de incendios previos al siglo veintiuno, tendrían que, de alguna manera, ser restablecidos.

Por cierto, todo esto puede asemejarse a una nueva forma de herejía incluso dentro del marco de la religión ambiental. Si los seres humanos quizás buscar “recrear la Creación,” sea también un modo de “jugar a ser Dios.” Herejía ambiental o no, hoy las organizaciones ambientales están ejerciendo una fuerte presión sobre los gobiernos federales y estatales para que gasten cientos de millones de dólares cada año en la restauración de las áreas naturales a lo largo de los Estados Unidos.

ENIGMAS TEOLÓGICOS

Los estadounidenses tienden a pensar que la religión está más allá de la crítica pública; debatir sobre religión en público es considerado de mala educación. Sin embargo, esto es un desarrollo reciente. Discutir sobre cuestiones teológicas era una de las actividades humanas más honorables. Es posible elaborar argumentos racionales sobre teología, como también poner a prueba los argumentos teológicos de otros con un estándar racional. La validez de las suposiciones específicas hechas para apoyar a un

⁷⁰ UNITED STATES GENERAL ACCOUNTING OFFICE, WESTERN NATIONAL FORESTS: CATASTROPHIC WILDFIRES THREATEN RESOURCES AND COMMUNITIES, REPORT NO. T-RCED-98-273, en 10 (1998) (declaración de Barry T. Hill, Director Asociado, Asuntos de Energía, Recursos y Ciencia, División de Recursos, Comunidad y Desarrollo Económico).

⁷¹ National Interagency Fire Center, *Wildland Fire Statistics, Total Fires and Acres 1960- 2002*, disponible en <http://www.nifc.gov/stats/wildlandfirestats.html>.

⁷² A BURNING ISSUE, nota 65 *ut supra*, en 62.

argumento teológico puede ser cuestionada, y es posible examinar y criticar los pasos lógicos tomados de un punto teológico al siguiente.

Si se pusiera al objetivo religioso de “recrear la Creación” bajo una lente de escrutinio teológico exhaustivo, le iría mal bajo casi cualquier criterio. Podría equivaler, como se ha señalado, a “jugar a ser Dios” en un nuevo contexto. Dejando de lado esa cuestión, para poder restaurar la “naturaleza original,” es necesario definir un período en la historia en el que se pueda decir que existió una verdadera condición “natural.” Como se señaló anteriormente, los bosques nacionales en el oeste de los Estados Unidos hoy están siendo manipulados para restaurar las condiciones de alrededor de 1870 a 1980. Sin embargo, esto parece arbitrario cuando es aplicado a los bosques que han sido objeto de cambios constantes a lo largo de los milenios.

Además, en la mayoría de los casos hubo seres humanos pre-europeos presentes que habitaron en las tierras forestales nacionales por miles de años. En muchos casos, estos nativos americanos activamente manipularon los bosques, principalmente a través del uso del fuego. En efecto, los regímenes de incendios “naturales” producidos por el funcionamiento ecológico y las condiciones forestales de 1870 fueron a menudo regímenes de incendios provocados en parte importante por el hombre.

Por ello, cuando John Muir imaginó que se encontraba frente a “la Creación” en las montañas de Sierra Nevada, como si hubiesen sido puestas allí por Dios, en realidad estaba viendo grandes ilusiones. Ignoraba el hecho de que la tierra había sido creada hacía mucho tiempo y que había pasado por un sinnúmero de trastornos a lo largo de los años intermedios. Omitía también el hecho de que los bosques habían sido cambiados “por la mano del hombre” en tiempos muy recientes. Si Muir hubiese reconocido el activo rol administrativo de los nativos americanos, una alternativa hubiese sido abandonar la idea misma de encontrar algún área natural “inalterada por la mano del hombre,” y reconocer que tal vez no quede nada de “la Creación” por descubrir. Tal posibilidad, por supuesto, asestaría un gran golpe al pensamiento ambientalista, casi como declarar que “Dios había muerto” –una declaración inaceptable para Muir y muchos de sus seguidores ambientalistas.⁷³

No obstante, la otra alternativa es igualmente inaceptable –o al menos debería serlo-. Requiere la interpretación según la cual los nativos americanos no pertenecen a la raza humana –un nuevo “racismo ambientalista,” por así decirlo.⁷⁴ Tal como comentó el historiador de incendios forestales, Stephen Pyne, los principios de la religión ambientalista equivalen a “quitar a los indios americanos el poder para dar forma a su

⁷³ Bill McKibben señala que “la religión ha estado en declive en la era moderna La crisis de las creencias continúa. Muchas personas, me incluyo, lo han superado en mayor o menor medida hallando a Dios en la naturaleza.” BILL MCKIBBEN, *THE END OF NATURE* 71 (1989). Sin embargo, es posible que en el futuro no haya ningún lugar en el que la naturaleza no haya sido alterada por las acciones humanas. Si eso sucediera, para McKibben, sería “el fin de la naturaleza,” entendiéndolo tal vez “que Dios ha muerto.” *Id.* en 216.

⁷⁴ *Vea* Robert H. Nelson, *Environmental Colonialism: “Saving” Africa from Africans*, 8 INDEP. REV. 65 (2003) (proponiendo que las políticas conservacionistas en África han sometido a los africanos a un “colonialismo ambiental” dado que las poblaciones locales fueron desplazadas y empobrecidas).

medio ambiente.”⁷⁵ Esto no sólo es contrario a los hechos históricos, sino que también “equivale a rechazar su humanidad.”⁷⁶ El calvinismo de la Massachusetts colonial consideraba a los indígenas locales agentes del diablo cuyas vidas prácticamente no tenían valor. El “calvinismo sin Dios” del movimiento ambiental moderno se asemeja incómodamente al viejo rechazo de la humanidad de los indios americanos por parte de los puritanos.

Dejando a un lado esta cuestión y asumiendo que el objetivo de una condición forestal como la de 1870 es guiar la política gubernamental, también hay enigmas prácticos en la búsqueda de un medio adecuado para llegar a un estado forestal pre-europeo. Considere un bosque de pinos ponderosa, uno de los tipos de bosques más comunes en las colinas y montañas medias en el interior del oeste de las Montañas Rocosas. Bajo el funcionamiento ecológico normal de tales bosques previo a la supresión de los incendios forestales en el siglo veinte, un bosque de ponderosa podría experimentar un incendio de poca intensidad a menudo entre los 10 y 20 años.⁷⁷ Este incendio quemaría la maleza y el crecimiento subyacente de nuevos árboles. Los pinos ponderosa más grandes y viejos –cerca de 30 a 50 por hectárea en una circunstancia común- no serían dañados por el fuego, llevando a los visitantes del siglo diecinueve a hablar de las condiciones “abiertas” de los bosques.⁷⁸

No obstante, hoy, a causa de la pasada supresión de incendios, una densa maraña de árboles bajos –muchas veces de 300 a 500 árboles por hectárea– han crecido frecuentemente.⁷⁹ Para restaurar un estado “natural,” estos árboles deben ser removidos de alguna manera. Una “quema programada” es una opción, pero en muchos casos el bosque entero podría estallar en un incendio sin precedentes. La quema programada también podría crear una polución del aire ofensiva y potencialmente dañina, un efecto secundario que frecuentemente provoca una fuerte resistencia pública. Aunque una nueva quema sea posible, como observa Stephen Pyne, “es más probable que el regreso de los incendios naturales a las tierras silvestres que forme un paisaje que jamás existió, a que restaure un paisaje antiguo.”⁸⁰

Una segunda opción es cortar los árboles bajos, o removerlos mediante una “remoción mecánica”, como a veces es llamada. Sin embargo, a menos que pueda encontrarse un uso económico para los árboles, sería muy costoso remover miles de

⁷⁵ STEPHEN J. PYNE, *WORLD FIRE: THE CULTURE OF FIRE ON EARTH* 244 (1995).

⁷⁶ *Id.*

⁷⁷ JAMES K. AGEE, *FIRE ECOLOGY OF PACIFIC NORTHWEST FORESTS* 13 (1993) (trazando en un mapa los intervalos entre incendios para los bosques de pinos ponderosa en Oregon y Washington); *vea también* Robert Steele y otros, *Wildfire Patterns Change in Central Idaho's Ponderosa Pine-Douglas-fir Forest*, 1 *WEST. J. APPLIED FORESTRY* 16 (1986).

⁷⁸ NANCY LANGSTON, *FOREST DREAMS, FOREST NIGHTMARES: THE PARADOX OF OLD GROWTH IN THE INLAND WEST* 20-21 (William Cronon ed., 1995).

⁷⁹ *A Season of Fire*, EVERGREEN, Winter 1994-1995, en 48, 50 (discutiendo sobre un bosque superpoblado de Idaho).

⁸⁰ *FIRE IN AMERICA*, nota 69 *ut supra*, en 17-18.

millones de árboles de decenas de millones de hectáreas de bosques nacionales. Si los árboles son usados con un fin lucrativo, la remoción mecánica se convierte esencialmente en una nueva forma de tala de árboles con un propósito ambiental, pero también con un propósito ordinario comercial. Para la religión ambiental, de todos modos, cualquier renacimiento de la tala de árboles –por cualquier razón– es inaceptable. Los grupos ambientalistas lucharon larga y duramente para eliminar la tala de árboles de los bosques naturales. La tala de árboles es uno de los símbolos más poderosos de la intrusión humana en la naturaleza y la mutilación de la “Creación de Dios”. Por lo tanto, los ambientalistas no están dispuestos a ver una tala de árboles a gran escala, aunque también pudiese servir a un crítico propósito ambientalista.⁸¹

En la realidad, por tanto, puede no haber ninguna forma práctica de alcanzar el estado de los bosques nacionales de 1870. En la mayoría de los casos nuevas quemadas no funcionarán y la “remoción mecánica” (muchas veces seguida luego por quemadas) es “antinatural” y, por lo tanto, teológicamente sospechosa. De este modo, parece que cuando se trata de los bosques nacionales del oeste, la religión ambiental se encuentra con un callejón sin salida, reacia a utilizar los únicos medios disponibles para lograr su deseado fin.⁸²

También hay otras tensiones teológicas. Un área silvestre, idealmente, debería ser un área inalterada por la mano humana –donde la Creación puede ser vista en todo su esplendor original-. Desde luego, si la idea es que las personas visiten y se encuentren con la Creación, se requiere algún método para hacer que entren y salgan del área silvestre. Las calles y los vehículos motorizados están prohibidos en las áreas naturales. Los caballos están permitidos sobre senderos, pero los caballos alteran los senderos y dejan otros signos claros de una presencia humana. Incluso si los caballos simplemente caminaran sobre el sendero, en algún punto el gran número de personas mismo detraerá la experiencia silvestre. De este modo, surge una paradoja al incitar a las personas a que “vayan a la iglesia,” y sin embargo definir la esencia misma de aquella iglesia como un lugar de mínima presencia humana.

Una controversia reciente sobre el uso de los anclajes permanentes para rocas por los alpinistas en áreas naturales ilustra esta cuestión. Los anclajes para rocas son necesarios para ascender con éxito y seguridad por muchas vías de escalada difíciles. Sin embargo, algunos defensores de la naturaleza argumentan que los anclajes para rocas representan una “mano humana” inaceptable en la naturaleza. Los alpinistas son cada vez más numerosos y producen un impacto en el ambiente natural cada vez

⁸¹ STEPHEN F. ARNO & STEPHEN ALLISON-BUNNELL, *FLAMES IN OUR FOREST: DISASTER OR RENEWAL?* 216 (2002) (ilustrando la posición resistente de las organizaciones ambientales a la tala de árboles a gran escala).

⁸² *Vea* Robert H. Nelson, *The Forest Fires Next Time*, THE WKLY. STANDARD, 19 de febrero, 2001, en 19 (discutiendo las fallas en las políticas conservacionistas de la administración Clinton); Robert H. Nelson, *Environmentalism in Flames*, LIBERTY, December 2002, at 25 (repetiendo la proposición según la cual los ambientalistas necesitan examinar sus decisiones políticas más cuidadosamente dado que podría decirse que sus políticas contribuyeron con los furiosos incendios forestales).

mayor.⁸³ Bajo la presión de ambientalistas, el Servicio Forestal está considerando prohibir los anclajes para rocas permanentes en las áreas silvestres. Como se esperaba, por supuesto, los escaladores se resistieron fuertemente a esta política y se encontraron embrollados en lo que en esencia es un debate teológico acerca de si la presencia de los anclajes para rocas violan la “santidad” de un área silvestre.⁸⁴

Por otro lado, la aprobación de la Ley de Áreas Silvestres de 1964 requirió de un compromiso político sustancial. En consecuencia, la caza, la minería, el pastoreo de ganado e incluso el desarrollo minero (hasta 1984) estaban permitidos en las áreas silvestres, y la supresión de incendios forestales (que a menudo ocurrían en áreas que luego fueron designadas como áreas silvestres) alteraron significativamente la composición vegetal de muchas áreas silvestres. Por ello, la concepción de la naturaleza como un vestigio superviviente de “la Creación” es, otra vez, en gran parte una ficción. En efecto, es muy factible que no haya ningún lugar restante en la tierra que no haya sido afectado significativamente por las acciones humanas.

Como una última comparación, puede ser útil observar que muchos creacionistas y fundamentalistas tradicionales cristianos han elegido el entendimiento bíblico de “Creación” por sobre el mensaje científico de la evolución darwiniana, aún a la luz de los modernos hallazgos geológicos y biológicos de los últimos 150 años. Inclusive, como millones de turistas se congregaron para ver, la datación por radiocarbono sugirió que el Sudario de Turín en Italia fechaba de la Edad Media y no del primer siglo, como mantuvo durante mucho tiempo la Iglesia Católica.⁸⁵ Tal vez las áreas silvestres deberían ser consideradas del mismo modo; ello es, tal vez sean lugares en los que es más importante que la gente pueda *crear* que está leyendo “el Libro de la Naturaleza” a que realmente lo esté haciendo. Las áreas silvestres, como las historias bíblicas, pueden ayudar a darle un sentido de propósito y significado a la vida, cualquiera que sean las realidades del mundo natural. Es improbable que los ambientalistas aprueben esta analogía. Ellos, como aquellos que van a ver el Sudario, desean visitar un lugar “verdadero” y no un producto de una imaginación ambientalista. Sin embargo, actualmente, ellos, como muchos de sus homólogos fundamentalistas cristianos, parecen enfrentarse a una elección desagradable: o renuncian a la religión ambientalista, o rechazan las conclusiones de la ciencia moderna.⁸⁶

LA HUMANIDAD PECADORA

⁸³ Robyn Morrison, *Invasion of the Rock Jocks: Have Rock Climbers Turned From Environmental Crusaders into an Environmental Menace?*, HIGH COUNTRY NEWS, 7 de julio, 2003, en 10.

⁸⁴ Un debate similar actualmente se desencadena sobre el uso de bicicletas de montaña no motorizadas en áreas silvestres.

⁸⁵ Jim Barrett, *Science and the Shroud: Microbiology Meets Archeology in a Renewed Quest for Answers*, THE MISSION, primavera de 1996, disponible en <http://www.uthscsa.edu/mission/spring96/shroud.htm>.

⁸⁶ *Vea* Robert H. Nelson, *Environmental Creationism*, FORBES, 8 de abril, 1996, en 76 (criticando el uso de Bruce Babbitt de la religión ambiental con fines políticos).

Como he estado sugiriendo, la religión ambiental puede no sólo ser vista como judeo-cristiana de manera general, sino también más específicamente como un vástago moderno y ahora secular de calvinismo. Siguiendo a Martín Lutero, la teología de Juan Calvino tuvo un impacto significativo sobre el rumbo de la Reforma Protestante.⁸⁷ No por casualidad, el ambientalismo en Europa tiene más éxito en los países tradicionalmente protestantes como en los Países Bajos, Escandinavia, Alemania e Inglaterra. Por el contrario, la influencia ambiental es más débil en los países católicos como Francia, Italia, España, e incluso Latinoamérica. En los Estados Unidos, los líderes ambientales más importantes provienen típicamente de familias con orígenes protestantes.⁸⁸ Probablemente sus elementos calvinistas son un factor importante para explicar por qué el ambientalismo es tan atractivo para tantos estadounidenses. Basado en un cuerpo de pensamiento aparentemente “científico,” el ambientalismo ha reafirmado la herencia puritana de esta nación sin el bagaje histórico de las iglesias cristianas institucionales.

El cristianismo enseña que los seres humanos han sido afectados por pecados desde la expulsión de la humanidad del jardín de Edén. Sin embargo, los reformadores protestantes vieron a la influencia corruptora de la expulsión esencialmente profunda y poderosa, y el calvinismo llevó este entendimiento de la corrupción humana al extremo. Hoy, muchos ambientalistas parecen estar de acuerdo.⁸⁹ Como comentó el historiador del medio ambiente, Donald Worster, “el antídoto para la destrucción medio ambiental ha sido un movimiento llamado ambientalismo y ese movimiento, en los Estados Unidos, le ha debido mucho de su programa, temperamento, y avance a la influencia del protestantismo.”⁹⁰ El ambientalista Dave Foreman, uno de los fundadores de Earth First!, describió a los seres humanos como “el cáncer de la tierra,”⁹¹ y Paul Watson, uno

⁸⁷ *Vea* TIMOTHY GEORGE, *THEOLOGY OF THE REFORMERS* (1988).

⁸⁸ John Muir fue criado por un padre devoto en una frontera de fe protestante estadounidense, los Discípulos de Cristo (los “Cambilistas”). *Vea* LINNIE MARSH WOLFE, *SON OF THE WILDERNESS: THE LIFE OF JOHN MUIR* 21 (1978). David Brower vino de un pasado presbiteriano y bautista en su juventud, y leyó la Biblia de principio a fin cuando era un niño. *Ver* DAVID BROWER, *FOR EARTH'S SAKE: THE LIFE AND TIMES OF DAVID BROWER* 19 (1990). Mientras que su familia no era devota, Aldo Leopold tuvo un pasado luterano alemán. *Vea* CURT MEINE, *ALDO LEOPOLD: HIS LIFE AND WORK* 15 (1988). Dave Foreman fue criado en una familia devota en la misma secta de Discípulos de Cristo de Muir.

⁸⁹ Royal comenta que John Muir

había escapado a la dura cristiandad antinatural de su padre escocés calvinista a través de experiencias extraordinarias que lo llevaron a venerar el medio silvestre. Sin embargo, él llevó a la nueva religion [ambiental] el mismo profético fervor, inclinadamente antihumano, y el absolutismo moral que sus ancestros habían llevado a la fe ancestral. Para él, lo humano

estaba corrompido, ya que solo un Calvinista puede interpretar corrupción, el humano estaba corrompiendo la naturaleza.

ROYAL, nota 10 *ut supra*, en 12.

⁹⁰ DONALD WORSTER, *THE WEALTH OF NATURE: ENVIRONMENTAL HISTORY AND THE ECOLOGICAL IMAGINATION* 185 (1993).

⁹¹ Douglas S. Looney, *Protector or Provocateur*, *SPORTS ILLUSTRATED*, 27 de mayo, 1991 (entrevista con Dave

de los fundadores de Greenpeace, llamó a la humanidad “el SIDA de la tierra.”⁹² Desde luego, sugerir que la tierra podría estar mejor sin ningún ser humano va mucho más allá de Calvino, quien predicó que el plan de Dios incluía una presencia humana sobre la tierra, y que eventualmente Dios intervendría para salvar a los seres humanos (o al menos a muchos de ellos) de su estado de corrupción radical.

Sin embargo, hay otras similitudes. Los calvinistas eran profundos escépticos del dinero y la riqueza.⁹³ Un puritano calvinista podría ser “llamado” para tener éxito en los negocios, pero la acumulación de riquezas en sí misma era una peligrosa tentación para pecar. Este punto de vista contrasta con la religión económica progresista según la cual la misma acumulación de más y más bienes y servicios elimina la escasez económica y hace posible la salvación del mundo. No obstante, la religión contemporánea ambiental retoma el anticuado pensamiento calvinista sobre la moralidad de la riqueza y el consumo. Para muchos ambientalistas, un exceso de productos materiales en la era moderna es uno de los mayores pecados de nuestro tiempo. Se necesita menos crecimiento económico, no más. Si no se reduce nuestro consumo de recursos de la tierra, la pérdida adicional de especies vegetales y animales y otros graves pecados contra el medio ambiente son inevitables.

El ambientalismo actual está lleno de lenguaje moralista y un comportamiento aparentemente modelado según los primeros padres cristianos. Las áreas silvestres son “violadas,” los árboles son “asesinados,” los antiguos bosques son una “catedral” de la naturaleza, mientras que las “codiciosas” corporaciones “atacan” los lagos y los ríos, y la Naturaleza es “devastada” por los agentes económicos “pecadores” que la violan. En 1997, la ambientalista Julia “Butterfly” Hill trepó 200 pies hasta las ramas más altas de un árbol secuoya en el norte de California y permaneció allí por dos años para proteger al árbol de la tala de árboles y para protestar contra el uso comercial de los bosques de secuoya. Del mismo modo, en el medio oriente, una vez monjes devotos escalaron unos pilares de piedra en los que permanecieron por años para mostrar su completa devoción a Dios. En suma, el ambientalismo y la tradición cristiana parecen compartir un carácter y un conjunto de prácticas morales y fervientes.

CONCLUSIÓN

Existieron al menos cuatro grandes despertares religiosos en la historia estadounidense que han influenciado en gran medida el rumbo de la nación. Ni siquiera el más influyente de aquellos despertares y sus respectivas religiones han sido interna y lógicamente consistentes en todos sus argumentos, y todos ellos han tenido que hacer compromisos incómodos con la sabiduría científica predominante. Ninguna religión puede ser perfecta.

Foreman).

⁹² Captain Paul Watson, *On the Precedent of Natural Law*, 3 J. ENVTL. L. & LITIG. 79, 82 (1988).

⁹³ *Vea* WILLIAM J. BOUWSMA, JOHN CALVIN: A SIXTEENTH CENTURY PORTRAIT 195-96 (1988).

Sin embargo, sin la energía moral de la religión, sin una cierta fanática devoción a una causa, podría haber poco movimiento en el sistema político estadounidense. Por lo tanto, podríamos aplaudir el incremento de la religión ambiental como un signo de la gran vitalidad de la religión estadounidense actual. Después de todo, las energías políticas provocadas por la religión ambiental han contribuido de modo significativo a mejorar la calidad del aire, a reducir la polución del agua, a proteger nuestros bosques, a controlar los residuos tóxicos, y a un sinnúmero de otros beneficios durante las últimas décadas.

No obstante, el poder de la religión ambiental también tiene un lado negativo importante. Hay un número de aspectos irracionales de la creación de políticas ambientales en los Estados Unidos,⁹⁴ con la cruzada ambiental a menudo agitando fuertes reacciones contra las “maldades” del progreso económico y tecnológico, y ofreciendo imágenes fantásticas de un mítico “estado de naturaleza” estadounidense. Además, la formulación de leyes y políticas frecuentemente se ha confundido, reflejando una inspiración moral que les exige a los administradores del gobierno que ignoren los cálculos de costos y beneficios cuando en la práctica esto es imposible. Por supuesto, la sociedad simplemente no está preparada para encomendar todos sus recursos a algún propósito público, y por ello las leyes ambientales a menudo atienden a un propósito simbólico que frustra nuestro intento de crear una política ambiental consistente. Influenciados por el movimiento ambiental, los responsables políticos en los Estados Unidos muchas veces escogen formas más costosas de alcanzar objetivos ambientales, como si el gasto del dinero en sí mismo fuese un símbolo de nuestra preocupación por el medio ambiente.

Le atribuyo muchos de nuestros fracasos en políticas ambientales a las enseñanzas de la religión ambiental y al comportamiento de las “iglesias ambientales.” Algunas religiones alientan el martirio por sobre los aspectos prácticos del compromiso con el mundo real. El ambientalismo estadounidense muchas veces ha elegido un imaginario religioso por sobre logros más concretos, y al final las confusiones de la política ambiental en los Estados Unidos hoy refleja, en una parte importante, una confusión teológica.

Tal vez la mayor fuente de la confusión implica la idea de “naturaleza.” El concepto de naturaleza es invocado en dos sentidos muy distintos.⁹⁵ Uno es la “naturaleza” de la creación original de Dios, como es representada en la Biblia. Otra es una naturaleza en una constante lucha darwiniana por la supervivencia entre las especies animales y vegetales. En el mundo natural darwiniano, hay un conflicto incesante; distintas especies muchas veces se matan entre sí; en su conjunto es un lugar cruel y

⁹⁴ *Vea* PUBLIC POLICIES FOR ENVIRONMENTAL PROTECTION (Paul R. Portney & Robert N. Stavins eds., 2d ed. 2000) (discutiendo no sólo los problemas en la formulación de políticas sino también algunas soluciones alternativas).

⁹⁵ Esta dualidad en la forma de pensar la naturaleza no es nueva. John Stuart Mill hace más de un siglo observó que “la naturaleza” estaba siendo considerada de una manera muy diferente en la poesía de Wordsworth y otros románticos, en contraposición a la naturaleza estudiada por los científicos físicos. *Vea* JOHN STUART MILL, *Nature*, in THREE ESSAYS ON RELIGION (AMS Press 1970).

despiadado. La religión ambiental generalmente representa una visión más romántica de la naturaleza, la naturaleza de “la Creación,” como un punto de referencia para las políticas públicas. Esa clase de naturaleza es benevolente; es el jardín de Edén restaurado en la tierra.⁹⁶ Sin embargo, la ciencia moderna nos dice que la visión darwiniana de la lucha incesante por la supervivencia es el mundo real de las plantas y los animales.

Sin un entendimiento claro de la “naturaleza,” es difícil formular políticas razonables para proteger el mundo natural. Por otro lado, si buscamos “restaurar” la naturaleza, es necesario tener un entendimiento operativo de nuestro objetivo ambiental. Por otro lado, si la naturaleza “real” es darwiniana, y el mundo natural es uno violento, una lucha por la existencia entre las especies, no es para nada claro por qué querríamos restaurar la naturaleza.

En efecto, el ambientalismo difunde actitudes hacia la naturaleza que van más allá de la naturaleza ordinaria del mundo. Uno podría decir que los objetivos ambientales ni siquiera son “naturales.” Ningún animal o planta ordinaria muestra un sentido de profundo cuidado y responsabilidad por “toda la Creación.” La religión ambiental, de hecho, nos enseña a ser “antinaturales,” aún mientras profesa buscar lo “natural.”

El ambientalismo aboga por “la naturaleza original,” “la Creación,” por el redescubrimiento del jardín de Edén, como su objetivo político. Sin embargo, este carácter distintivo religioso es desarrollado típicamente con el lenguaje de la ecología científica moderna, incluyendo los entendimientos biológicos de Darwin y de sus seguidores. La combinación frecuente de estas ideas dentro del ambientalismo, si bien es teológicamente incoherente, ha demostrado tener un poderoso atractivo emocional para amplios sectores de la opinión pública estadounidense. Cínicamente, en lo que respecta a estas tensiones, uno podría preguntarse si no hay casi una ceguera voluntaria dentro del movimiento ambientalista.

La mayoría de los estadounidenses ya no viven en la “naturaleza.” Ellos reciben su información de la televisión, los diarios, y otras fuentes de segunda mano que muchas veces están tan interesados en reforzar el mito público como en comunicar un hecho científico. En pocas palabras, el mito muchas veces vende más que el conocimiento científico válido, y nuestros diferentes instrumentos de comunicación masiva, al final, son formas de negocios privados. Así, la formulación de políticas ambientalistas a menudo se convierte en la “administración de Disneyland” de la naturaleza y el medio ambiente. Es decir, es la administración por parte del gobierno

⁹⁶ Como observó Mark Sagoff, “la ecología en gran parte se ha convertido en la ciencia del Edén.” Existe una creencia subyacente según la cual “la Naturaleza posee diseño e integridad ecológica porque es dirigida por una Fuerza independiente”—es decir, Dios. Mark Sagoff, *Ecosystem Design in Historical and Philosophical Context*, en *ECOLOGICAL INTEGRITY: INTEGRATING ENVIRONMENT, CONSERVATION AND HEALTH* 74 (David Pimentel y otros, eds., 2000). Hoy se ha convertido en el caso en el que “son nuestros ecólogos y filósofos los que ahora le atribuyen un orden global, un propósito, o un diseño al mundo natural.” *Id.* en 75. Ello es, la ciencia de la ecología es entendida mejor como una serie de nuevas metáforas mediante las cuales una anticuada religión ambiental se dirige hacia los hombres y las mujeres modernas quienes de otra manera renuncian a esa religión.

con el propósito de crear imágenes atractivas para el consumo público masivo.⁹⁷ La idea según la cual el gobierno está “restaurando la Creación,” y trayendo de vuelta el jardín de Edén, hace que los estadounidenses se sientan bien, y apelar al imaginario público en estos términos hace que la recaudación privada de fondos mucho más fácil.

Finalmente, la balanza parece haberse inclinado dentro de la religión ambiental durante las últimas dos décadas hacia las imágenes populares de “naturaleza” y lejos de las preocupaciones más prácticas para mejorar la salud pública e incrementar la recreación pública. Actualmente, parece haber menos compromiso con los pasos del mundo real que realmente tendrían éxito para reducir el cáncer o frenar la polución del aire y el agua. El ambientalismo actual carece del idealismo y la energía moral del movimiento ambientalista de las décadas de 1960 y 1970. Ahora, las oficinas de organizaciones ambientales de Washington se asemejan a las oficinas legales de Washington y a las sedes corporativas. Por cierto, muchas religiones, incluyendo el cristianismo, a veces combinaron elementos de la fe y de los negocios. En la famosa novela de Sinclair Lewis, Elmer Gantry es un pastor sureño preocupado sobre todo por enriquecerse con sus sermones.⁹⁸ Si el mensaje atraía dólares, no importaba mucho lo demás. A pesar de su idealismo y su fuerte motivación religiosa, el movimiento ambiental está en peligro de seguir el camino de Elmer Gantry. El mundo necesita un ambientalismo fuerte –pero debería ser un ambientalismo con un pensamiento más claro, menos dogmático, y que muestre un compromiso mayor con la verdad científica que con las mitologías y los dólares. El ambientalismo en el siglo veintiuno necesitará una nueva y mejor base teológica de la que los ambientalistas contemporáneos han podido proporcionar.

⁹⁷ *Vea* Robert H. Nelson, *Mythology Instead of Analysis: The Story of Public Forest Management*, en *FORESTLANDS: PUBLIC AND PRIVATE* (Robert T. Deacon & M. Bruce Johnson eds., 1985) (reiterando una crítica de los manejos de las relaciones públicas del gobierno en la esfera de la política ambiental); Robert H. Nelson, *Government as Theatre: Towards a New Paradigm for the Public Lands*, 65 U. COLO. L. REV. 335 (1994) (proponiendo que los responsables políticos cambien su enfoque de las relaciones con los medios para encontrar soluciones prácticas para los problemas ecológicos).

⁹⁸ SINCLAIR LEWIS, *ELMER GANTRY* (New American Library 1970) (1927).